

interpretación, de lengua e historia que van planteando los textos, siempre con abundantes referencias a los trabajos publicados sobre ellos. Al comentario sigue un estudio comparativo de las inscripciones de Sefire y los pactos hititas y asirios. De los elementos que componen los pactos hititas (siglos xv-xiii a. C.) hay uno que no aparece en los de Sefire: el prólogo histórico. Este elemento es básico para la concepción hitita del pacto, pues constituye la trama legal del pacto de soberanía. Los soberanos hititas recordaban a sus vasallos los favores hechos por ellos y sus antepasados, con el fin de justificar la obligación del vasallo a la lealtad y al servicio. Tampoco en los pactos asirios de Asaradón, en el primer milenio, aparece el prólogo histórico. Otra diferencia entre los pactos del segundo milenio y los del primero es la tendencia en éstos a usar maldiciones más elaboradas y de más colorido. Pero, a pesar de estas diferencias, es innegable la gran semejanza entre los pactos arameos de Sefire y los pactos de vasallaje hititas y asirios. En cuanto a la cuestión, suscitada por M. Noth —ZDPV. 77 (1961) 138-172—, de si los pactos de Sefire son pactos entre soberano y vasallo o simplemente entre iguales, el P. Fitzmyer afirma que “la relación entre Matiel y Bir-Gayah no puede ser entendida —al menos ateniéndonos al material hoy disponible— más que como la existente entre un vasallo y su soberano o ‘gran rey’... Hasta que aparezcan nuevos materiales que obliguen a cambiar de opinión preferimos considerar las inscripciones de Sefire como ejemplos de tratados de vasallaje o soberanía”.

A continuación el autor dedica unas páginas (127-135) al problema de la identificación de Ktk, el país de que es soberano Bir-Gayah. Después de exponer y discutir las diversas identificaciones propuestas, el autor se inclina por suponer, aunque reconociendo lo mucho de hipotético que tiene tal suposición, que Ktk no es un nombre de país, sino de una ciudad en el país de Gurgum, mencionado en las inscripciones asirias de los siglos ix-viii. Este país parece poder localizarse al Norte de Alepo, frente al lugar donde el Eufrates inicia su gran curva hacia Occidente.

A estos dos estudios histórico-culturales siguen un extenso apéndice dedicado a la gramática de los textos (pp. 139-181) y un glosario (pp. 182-192). Si la edición y el comentario de las inscripciones pueden prestar un excelente servicio a los interesados en la historia política y cultural del antiguo Oriente en la primera mitad del primer milenio a. C. —y pensamos sobre todo en el interés que han despertado los tratados y alianzas en textos hititas y asirios—, este apéndice gramatical puede ser muy útil a los especialistas en lingüística aramea y semítica. Un apéndice semejante había añadido ya el P. Fitzmyer a su edición y comentario del Apócrifo del Génesis de Qumran (Roma 1966). El libro contiene índices de autores y pasajes citados, y se cierra con 18 planchas, en las que se ofrecen las inscripciones caligrafiadas en la escritura original por J. Starcky, fotos de las mismas estelas y un mapa de Siria.

M. HERRANZ

L. RYDBECK, *Fachprosa, Vermeintliche Volkssprache und Neues Testament*. (Acta Universitatis Upsalensis, 5). — Universitetsbiblieket, Upsala (Suède) 1967. — 165 × 245 mm. — 221 págs.

Para el estudio del griego del NT se ha prestado atención casi exclusivamente al griego que se ha llamado popular, o koiné vulgar, por oposición al de la literatura, primordialmente histórico-filosófica, de la misma época.

Este tipo de griego vulgar helenístico, se dice, es el que aparece en las cartas privadas de los papiros, escritas por hombres sin ninguna formación literaria. En la obra que reseñamos, Rydbeck empieza por recordar que existe un grupo de escritos griegos contemporáneos del NT a los que desde el punto de vista lingüístico no se ha sabido valorar: las obras científicas en prosa, entre las que pueden catalogarse tratados farmacológicos (Dioscórides), astronómicos (Ptolomeo), matemáticos (Nicomaco), técnicos (Herón) o filológicos (Dídimo). En estos escritores no existe ninguna ambición estilística, por lo que sus escritos pueden considerarse como relativamente libres de tendencia clasicista, y su lengua lo más cercana posible a lo que podría llamarse el griego normal.

En la introducción (pp. 13-26), el autor explica el objetivo de su obra y presenta los textos cuya lengua pretende, al menos en parte, estudiar. La obra propiamente dicha consta de tres partes: en las dos primeras se estudian una serie de hechos gramaticales y léxicos en la literatura científica —lo que el autor llama “Fach— y Sachprosa”—; y en la última desarrolla las consecuencias que de los estudios anteriores se deducen. En las dos primeras partes, Rydbeck advierte que no hace un estudio exhaustivo del griego de los textos seleccionados —cosa que exigiría mucho más tiempo y espacio—, pero sí cree ofrecer una muestra suficiente que justifique las conclusiones posteriores. La primera parte comprende ocho estudios de otros tantos hechos gramaticales (pp. 27-153). En la segunda sólo se estudian dos casos de léxico: el verbo *bastazein* (= “quitar, retirar”) y el adverbio *parajrema* y sinónimos.

Por lo que se refiere al estudio gramatical es imposible ofrecer aquí un resumen: es imprescindible la lectura de la obra. Nos limitaremos, por tanto, a resumir parte de las conclusiones. 1) En primer lugar existen interesantes paralelos entre la lengua de esta literatura científica, la del NT y la de los papiros. Algunos de los fenómenos lingüísticos propios del NT y ausentes de los escritores clásicos suelen clasificarse como vulgarismos o, en ciertos casos, como semitismos (v. g.: el uso de la tercera persona del plural con valor de indefinido); la presencia de este fenómeno en los escritos científicos obliga a revisar esta clasificación. 2) El conjunto de coincidencias lingüísticas en la literatura científica, el NT y los papiros de cierto nivel literario —y a él pertenecen la mayoría de los papiros— hace suponer al autor una base gramatical para la primera época imperial, anterior al periodo clasicista. La escuela, por medio de la instrucción elemental, había colaborado grandemente a dar estabilidad a esta base gramatical. 3) Desde el punto de vista lingüístico-gramatical, los textos de los papiros y del NT, considerados en su conjunto, no deben calificarse de vulgares, como hicieron Deissmann, Moulton y sus seguidores. Los esfuerzos por recuperar la lengua griega viva, con ayuda principalmente del NT, se remontan al romanticismo. Esta pretensión es vana: de tiempos pasados sólo nos quedan textos escritos. Los estudios de Deissmann se centraron casi exclusivamente en el vocabulario común del NT y los papiros. Pero estos paralelos léxicos no constituyen razón suficiente para llamar a la lengua del NT y de los papiros “griego vulgar, coloquial”. El mismo griego de los papiros no lo es. Entre los papiros se da una escala, en cuyo extremo superior se hallan documentos oficiales escritos con extraordinaria pulcritud; siguen cartas y documentos de negocios escritos correctamente, para terminar, en el extremo inferior, con cartas privadas de carácter verdaderamente vulgar; pero éstas son una minoría entre muchas de redacción cuidada. Estos documentos “vulgares”, por el mero hecho de estar escritos, han

sufrido una normalización lingüística. El texto de un papiro es letra escrita, y esto por obra de una persona con una formación lingüística normal, es decir, que ha aprendido a escribir griego. Los redactores de los papiros egipcios, lo mismo que los autores del NT, no aprendieron griego hablando y tratando con gentes ordinarias —soldados, mercaderes, etc.— de habla griega, como quería Deissmann. A través de una instrucción elemental asimilaron una forma de lengua escrita marcadamente unitaria. 4) En el NT no existen auténticos vulgarismos, exceptuadas ciertas peculiaridades muy especiales del Apocalipsis. Entre el griego de los papiros verdaderamente vulgares y el griego, gramaticalmente correcto, del NT es difícil establecer líneas de contacto. En el estado actual de las cosas tenemos un conocimiento muy imperfecto de lo que, en el griego postclásico, es exclusivamente vulgar y no aparece en otros niveles lingüísticos. Antes de catalogar un fenómeno gramatical del NT como vulgar o semítico se ha de ver si tal fenómeno no aparece también en la "Sachprosa" de la misma época. En este campo es mucho el trabajo por realizar.

En adelante, los interesados en la lengua del NT no podrán prescindir de esta obra de Rydbeck, y es de desear que a este estudio sigan otros que lo complementen. Al contrario de lo que ocurre con las obras de Deissmann y Moulton, el libro de Rydbeck está escrito sin el menor tono de polémica. Una muestra de ello son sus puntualizaciones sobre los semitismos en el NT. Al calificar de gramaticalmente correcto el griego del NT, dice: "Con esto no queremos negar en modo alguno el colorido semítico de la fraseología neotestamentaria... Los fenómenos lingüísticos de origen semita que suelen señalarse en la parte dedicada a la sintaxis en las gramáticas del NT nunca rozan el patrón gramatical griego. Estos fenómenos, nacidos por apoyo directo en un original semítico, funcionan como frases, y como tales los concebimos nosotros. Por su frecuencia en ciertas partes del NT actúan como elementos estilísticos dominantes y hacen pasar a segundo plano el griego normal y gramaticalmente correcto. Esta fraseología de colorido véterotestamentario comunica al estilo del NT su 'pathos' y su solemnidad peculiares" (p. 197, n. 19). El libro contiene una amplia bibliografía e índices de materias, palabras y lugares citados.

M. HERRANZ

H. BLACK, *An Aramic approach to the Gospels and Acts*. Third Edition. — At the Clarendon Press. 37 Dover Street, 1967. Oxford University Press. London Wi. — 150 × 225 mm.¿ 359 págs.

Esta obra de M. Black vino a establecer un equilibrio final tras la polémica entre helenistas (Deissmann, Moulton, etc.) y aramaístas (Torrey, Burney, etc.) en la valoración del griego de los evangelios. Por eso no es de extrañar que el libro se convirtiera en el lugar de referencia para todos los biblistas que directa o indirectamente se ocupaban del tema. Resumiendo el resultado de su análisis, Black escribía: "Sólo una conclusión puede considerarse como en cierto grado establecida: que tras los evangelios sinópticos se esconde una fuente o tradición de dichos de Jesús en arameo. Siempre que se pudo demostrar la aparición de una construcción semítica o aramea, su distribución mostró que tendía a hallarse más frecuentemente, y a veces exclusivamente, en las palabras de Jesús. La misma conclusión se obtiene del estudio de los casos de traducción y traducción defectuosa del arameo en los evangelios. No todas las observaciones hechas